

# DÍA HISTÓRICO PARA NUESTRA ESCUELA

Tere Garduño  
MEPA  
México

El 30 de septiembre de 2025, Nadya Rasheed, Embajadora de Palestina en México visitó la Comunidad Paidós.

Contar los minutos para su llegada. Pararse en medio círculo en el patiecito de la entrada con grandes letras en el pecho que dicen juntas: ¡Palestina libre! Acomodarse en el patio central para formar un gran coro de voces infantiles y estar a tiempo para cantar con toda pasión: “Las niñas y los niños queremos la paz”. Unirse para llenar los aires de la escuela “Nuestra voz llegará por la tierra y por el mar. Yo estaré, tú estarás y nunca nos podrán callar”. “No nos van a quitar la esperanza de vivir, en un mundo sin temor, donde poder ser feliz”. Y finalmente gritar: “Basta ya”.

Nadya Rasheed, la embajadora de Palestina, les miraba con profunda ternura, con profundo afecto y niñas y niños seguían dejando en los aires de la escuela su voz para insistir en los caminos solidarios con las infancias de Gaza.

El “Basta ya” de la canción es gritado hacia el mundo, a los gobiernos, a los opresores, a los invasores, a los imperialistas, a los genocidas como un clamor que sale desde esos corazones nuevos que saben quiénes están intentando acabar con una nación. Es posible que por la mente de Nadya hayan atravesado los miles y miles de niñas y niños que ya no podrán cantar, que no podrán ver el sol por las mañanas, ni caminar hacia la escuela.



Escribiendo nombres en el mapa.  
Paidós 2025

Luego llegaron los instrumentos, fundamentalmente percusiones que se fueron engarzando en las pequeñas manos infantiles para acompañar “Palestina libre”. Y ahí desde lo más profundo de sus conciencias, cantaron: “¡Viva Palestina, Palestina libre! ¡Nobles como el trigo! ¡Fuertes como olivo! ¡Es nuestro arraigo y nuestro cultivo!” Esas voces coincidieron con las de la marcha del 20 de Septiembre en la que cuatro representantes infantiles de Paidós, Ucuí, Ricardo, Ian Julián y Savi, llevaron la voz de “¡Palestina libre!” y cantaron en el Antimonumento La Puerta de la Resistencia y la Vida haciendo vibrar y cantar a la manifestación de miles que ahí se había reunido.

Luego, en el transcurso de la visita de Nadya, el grupo de los mayores de la escuela, de 6° a quienes se les ha heredado el papel de “Guardianes de la memoria”, extendieron el sentido de la frase que en la canción de Palestina dice:

**¡Qué el mundo entero conozca  
nuestra historia!**



Escribiendo nombres en el mapa.  
Paidós 2025

**¡Tan fuertes como el metal son  
nuestras almas!**

**¡Luchamos hasta el final por  
nuestros niños!**

Un pequeño grupo de 6°, Abril, Mila, Joa, Zac, Carlos y Pat presentaron ante Nadya, la Embajadora, en una obra de teatro de su autoría, la historia del pueblo de Palestina que tiene más de dos mil años habitando en esas tierras árabes y la del pueblo judío que inició su migración, como un supuesto regreso a sus orígenes, a partir de casi la mitad del siglo XX. Mapas gigantes fueron presentados ante la comunidad Paidós para mostrar cómo de un poco menos de la mitad del territorio ante el mandato de la ONU, Palestina había sido reducida a un 15% en la actualidad con todas las intenciones de desaparecerla. Nadya asentía con la cabeza ante cada momento de violencia y presión sionista sobre el pueblo Palestino. Coincidieron así con las frases de Palestina libre que dice:

**¡Que el mundo entero conozca  
nuestra herida!**

**¡Por nuestra historia, por el  
futuro!**

Llegaron luego dibujos, banderitas, pinturas, cartas que de manera espontánea le hicieron niñas y niños a Nadya, para expresarle su solidaridad con Gaza, su reconocimiento a Palestina y su protesta contra el Genocidio.



Como mensaje final llegó la tierra. Esa que el Estado Sionista de Israel violenta cada día para seguir dejando sus huellas sobre la nación palestina. Una Biznaga, Una Cebra y una Dalia se ofrecieron como producto de siembras infantiles para simbolizar que tenemos una fuerte esperanza, de que un día recuperarán sus tierras como dice la canción:

**¡La tierra se liberará sin  
muros dolorosos!**



Muchos sentimientos cruzaron por nuestro corazón y muchas ideas en nuestros pensamientos. Las grandes emociones de niñas y niños, de sus familias que nos acompañaban, de nosotras y nosotros sus docentes, nos llenaron de un sentimiento profundo de humanidad, de justicia, de conciencia, de solidaridad, de dignidad, de profundo amor a la niñez de Gaza, a las madres, a los padres que han sufrido dos años de exterminio, a las abuelas y abuelos que han visto sus últimos días en la devastación total.

Días antes, cuando conocimos por vez primera a Nadya Rasheed, la Embajadora de Palestina, ante la huelga de la CNTE que llenaba toda la plaza del Zócalo, ella dijo que Palestina iba a resistir, que iban a llegar a la victoria. Agregó que cuando eso pasara, todos los que estábamos presentes estaríamos a su lado. Igualmente la comunidad Paidós, estará en su lucha, en su resistencia y en su victoria. “¡Viva Palestina libre! ¡Y el mundo entero será nuestro testigo! “



Cosiendo bandera de Palestina  
Paidós 2025

Fue así como Nadya Rasheed, Embajadora de Palestina, que guarda tanto dolor de su pueblo, con el exterminio perpetuado por Netanyahu y financiado por Trump, nos llevó esperanza y sentido de lucha para seguir gritando: ¡Viva Palestina libre! Y las niñas y los niños, desde pequeños de 3 años, hasta mayores de 11 encontraron que todas y todos tenemos un papel en la Historia y que es fundamental saber de qué lado de esa historia nos colocamos. O luchamos por la justicia, la dignidad, los derechos humanos para todos y todos, lo que nos conecta con el resto del género humano o decidimos ver sólo por nuestros propios intereses y pasamos a formar parte de los depredadores de la humanidad.



Una gran enseñanza ha quedado en el espíritu docente de este encuentro que ha avivado la llama del activismo político por la causa de los más desvalidos e indefensos y se va comunicando en el interior de la comunidad educativa.

Y ahora nos queda muy claro que niños y niñas tienen derecho a leer la realidad, a formarse un juicio propio de este mundo controlado por las visiones adultas, coloniales y del poder. Tienen derecho a emitir lo que le parece válido y lo que no. Es ahí, donde ninguna violencia ejercida contra inocentes, inermes e indefensos es legitimada. Es ahí donde cerca de 80 años de violencia y desplazamiento forzado contra el pueblo palestino no es defensa propia; es genocidio intencionado.

Las infancias lo saben. Y lo dicen de muchas maneras, señalando que ningún niño o niña tendría que ser víctima en una guerra y sus rostros se sobrecogen ante el dolor de sus contemporáneos infantiles palestinos.



Diálogo con Nadya Rasheed, embajadora de Palestina en México. Paidós 2025

Saben que cerca de 65,000 muertos de los cuales muy posiblemente la mitad sean niñas y niños implica una enorme injusticia y un horror que no debía suceder.

Saben que cerca de 200,000 heridos o mutilados implica una crueldad extrema ejercida sobre inocentes. Saben que matar de hambre es una decisión de violencia extrema, de odio profundo.

Las niñas y los niños no se equivocan, saben que no es el mundo que desearían para el futuro y dicen con los ojos, los dibujos, las canciones, los abrazos, los gritos, las palabras, las consignas y los gestos que paremos el genocidio, que garanticemos la comida, el techo, las medicinas y la escuela para las infancias de Gaza y de Cisjordania.

En esta época de hiper-comunicación, en la que basta un clic para conectarte al otro lado del mundo; en donde miles de imágenes desfilan ante nuestros ojos, ya no es posible ocultar las realidades de esta “humanidad inhumana” que nos rodea. Niñas, niños y adolescentes expuestos a múltiples realidades, requieren ser acompañados en una perspectiva de derechos, de principios éticos, de rechazo a la crueldad y a la prepotencia del poder.

Es por ello que, ante un mundo de guerra, ante un genocidio que avanza día a días secando cuerpos infantiles, ante el permanente terror de ser alcanzados por un proyectil cuando se busca un plato de comida o un poco de agua, ante la destrucción de edificios, casas, hospitales y escuelas, requerimos condenar esa violencia porque el silencio ante ello, es complicidad.

Y esa complicidad la aprenden las nuevas generaciones. No referir el genocidio, no mencionarlo, no exponer una posición clara, significa coincidir con aquellos que han decidido voltear a otro lado para proteger sus posiciones, sus capitales y sus privilegios.

En estos tiempos, las realidades obligan a asumir posiciones. Eso también se aprende. Niñas, niños y adolescentes aprenden con el ejemplo, más que con el verbo. Es un asunto de coherencia ética y educativa la que nos debe llevar a mostrar nuestras convicciones.



Nadya Rasheed, embajadora de Palestina en México  
Paidós 2025

Esta escuela tiene 54 años y hemos sido testigos de muchos conflictos en el mundo; pero este exterminio intencionado nos ha tocado en lo más profundo de nuestras entrañas, porque ahora es visible, minuto a minuto.

Observar una ONU y un Consejo de Seguridad encadenados al veto de Estados Unidos con un inhumano Trump apoyando a un psicópata como Netanyahu, nos coloca en una situación de gran desesperanza. No sólo es la crisis de Gaza, no sólo es el clímax de los 77 años de asedio permanente del estado sionista de Israel a Palestina, es la crisis de la humanidad. Si no logramos enfrentar y resolver estos retos, habremos retrocedido más de 100 años.

En lo personal, yo he vivido esta escuela desde su fundación y a las infancias, dos años previos saliendo de la Normal. Toda mi formación posterior me regresó ineludiblemente al mismo lugar: la escuela. Volví para ver, con perspectiva epistemológica y afectiva, cómo niñas y niños integraban la realidad a sus pensamientos, a sus afectos estableciendo conexiones sentipensantes a sus propias versiones del mundo. He escuchado sus voces una y mil veces; he vivido sus emociones, sus frustraciones, sus deseos. Me he involucrado tratando de ponerme la piel de la infancia y la adolescencia para construir los relatos del mundo. Esos caminares junto a ellas y ellos me han permitido descubrir nuevas veredas para poder definir una posición clara ante su educación.

Hoy día, estoy absolutamente convencida de que las infancias, adolescencias y juventudes no pueden ser educadas en el vacío de la realidad como lo viví yo en mis tiempos escolares. La razón fundamental de mi convicción es que los testimonios que he escuchado muestran con claridad un análisis de la realidad más allá de lo que cree posible la sociedad adulta.

Los testimonios, los juicios, las interpretaciones que he recogido a lo largo de mi experiencia docente señalan que niñas y niños desde muy jóvenes tienen un sentido de derechos profundamente integrado a los juicios que hacen de la realidad. Reaccionan ante la violencia, el abuso, la prepotencia, la discriminación, el maltrato, siempre y cuando el adulto no despliegue un velo de censura sobre los sentimientos naturales que expresan de forma espontánea. Si la sociedad adulta sabe reconocer esas señales, la educación requiere de procesos críticos más profundos ya que se genera a temprana edad una conciencia de justicia que permite ver a los otros y otras contemporáneas como sujetos de derecho.

Quiero compartir que, desde el inicio del conflicto, de esta guerra que se ha convertido en genocidio, mi pensamiento se traslada hasta esa orilla del Mediterráneo.



Periódico mural, Paidós 2025

Cada noche, cada mañana recorro las redes y los diarios para ver si hay una señal de esperanza y cada vez el horizonte se oscurece más para iluminarse ante el estallido de misiles, balas, bombas y explosiones. No puedo dejar de sentir la impotencia que me causan los rostros de las madres cargando el cadáver de sus hijos e hijas; de otros destrozados por los derrumbes o por las balas y que se han quedado sin brazos o piernas; de las niñas y los niños desesperados por hambre y sed; de aquellos que se van desapareciendo paulatinamente por la hambruna provocada por el Estado Sionista de Israel.



Periódico mural, Paidós 2025

Por todo lo anterior, la presencia en la Escuela Paidós de Nadya Rasheed, Embajadora de Palestina en México, su intención de visitar a las autoras y autores de pequeñas cartas de solidaridad y afecto que nuestras niñas y niños enviaron a la infancia de Gaza, es una lección magistral que ninguna niña ni ningún niño de nuestra escuela olvidará. En estos tiempos de terror, la ternura de Nadya nos acaricia y nos lleva a seguir luchando y cantando por las calles y en las aulas, deseando la justicia y la paz para Palestina.

Nadya sembró un clima de esperanza nutrido por estas mentes y corazones infantiles que desean un mundo justo y en paz para todas las niñas y los niños del mundo.



Nadya Rasheed, embajadora de Palestina en México  
Paidós 2025

Su visita hizo realidad el deseo de Aura, una pequeña de 5º que dijo que estaba muy emocionada por la visita, que se sentía muy nerviosa y a la vez muy feliz y que deseaba que todas las niñas y niños de la escuela comprendieran que era muy importante esta histórica visita a nuestra pequeña escuela.

Por la visita desde la Embajada de Palestina, por las cartas, las canciones, el acompañamiento de las familias, la conciencia docente, desde el aula denunciamos y en los patios escolares cantamos: “¡Viva Palestina libre!” Y le decimos a Nadya que ella, su pueblo, sus mujeres y hombres, pero sobre todo sus niñas y niños, están en nuestros corazones.

**¡Viva Palestina libre!**